

en fortifi-  
Pirineos

¿crees tú  
en idea de  
naciendo

como este  
grado tiene  
de eso ya  
limpias  
al mes.  
u vida es  
o para ir  
aberna y a  
más, no me  
ar de hijos.  
s... ¡Negro  
Este es un

italiana  
ó, al ocu-  
ma, a to-  
es que en-  
niños, an-  
s.

istianísimo  
incluidos  
ilhões de

cial (viene  
que ya no  
nal»

reprodu-  
un perio-  
Legiona-  
blica en la  
y a cuyo  
la única  
rra libera-

l periódico  
muy bue-  
a los del  
la lengua  
dentro de  
prensa de

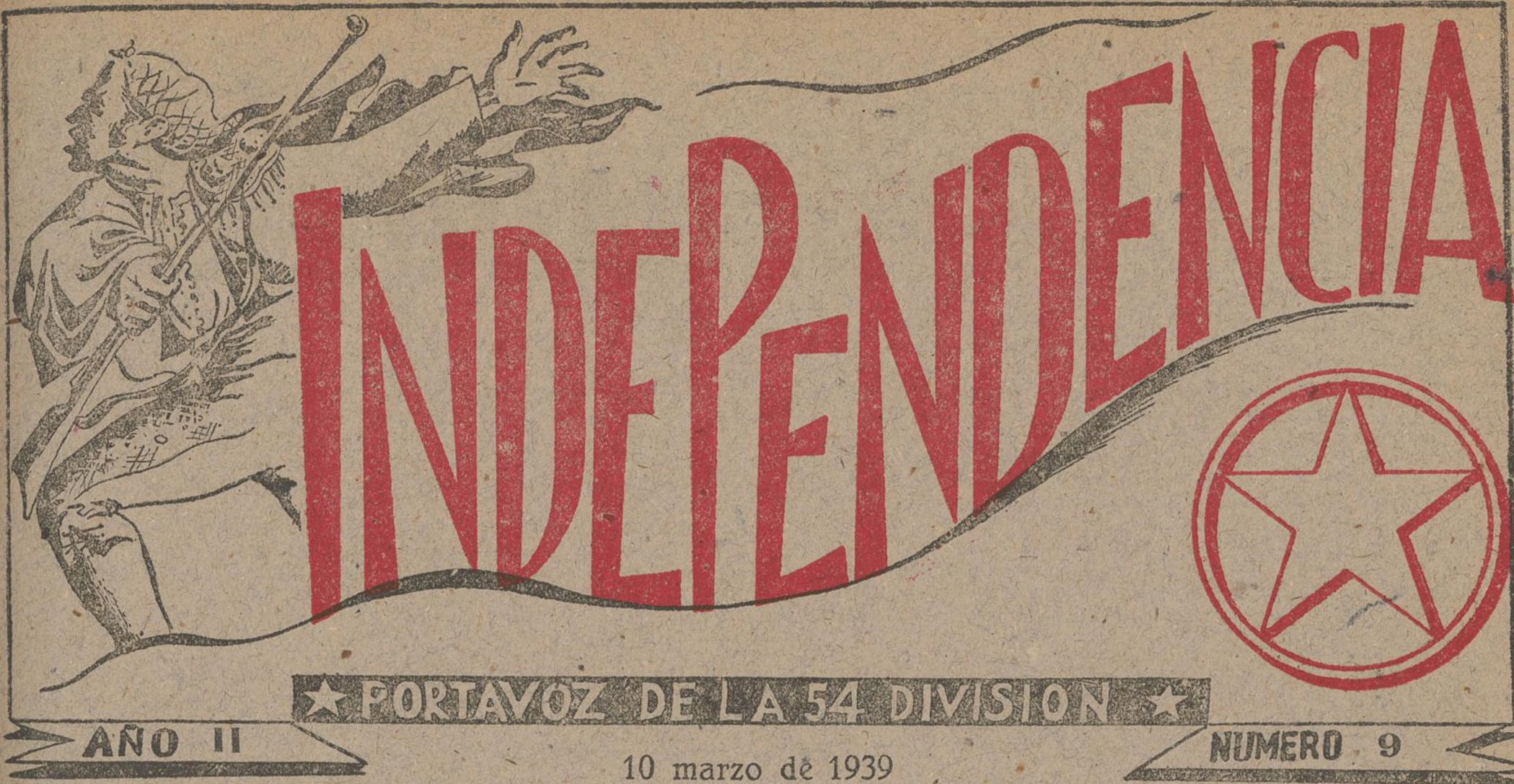
rra es libe-  
el trigo, el  
para Italia  
e las par-

ANOS!



antisemita.  
diódico hit-  
que repro-  
con el si-

o de esta  
rer, artista  
n, ha dado  
sentimiento,  
de sangre



# DEL MOMENTO

## La última batalla la ganaremos nosotros

Ciertamente, es un axioma militar que las guerras se ganan venciendo en la última batalla, en el último combate.

Nuestra sagrada lucha por la Libertad y la Independencia viene ofreciendo, por lo que a las intenciones del enemigo traidor se refiere, la característica de plantearnos sus embestidas, sus ofensivas, como golpes definitivos que nos hundan en la derrota más negra.

Arrancando del hecho mismo de la sublevación, que soñaban con hacer rápidamente victoriosa, y continuando con sus ofensivas sobre el Madrid glorioso y el Norte, y con sus ataques sobre Levante y Cataluña, que presagiaban nuestro derrumbamiento, todos los movimientos del enemigo se anunciaban previamente como mortales para nuestra Causa.

Decir que no lo han conseguido ni lo conseguirán jamás es interpretar el sentir de todos nosotros.

Sin embargo, la seguridad de esta afirmación no se nos deparará por acontecimiento milagroso. La guerra es una brutal realidad y a ella hemos de ajustar nuestros actos. A nadie con sentimiento de responsabilidad escapará que los próximos sucesos militares que se nos plantean han de tener pretensiones y preparativos de decisivos, singularmente por lo que hace al enemigo, después de sus éxitos por la querida Cataluña, que confiaba convertir en éxito final.

¿Dónde? ¿Cuándo? Adivinar esto no es tan interesante como estar preparados en todos los frentes para, no sólo resistirle, sino darle respuesta apropiada y severa. Lo que precisa es no olvidar que, en la situación militar actual, los acontecimientos próximos que en este orden se han de acercar hay que valorarlos como decisivos, y que siendo esto así, y desconociendo por donde han de producirse, los esfuerzos y preocupaciones de todos nosotros han de encaminarse a prepararnos intensamente para que si tal coyuntura se da en nuestro frente, no nos pille desprevenidos, no nos sorprenda.

Por lo que a nosotros toca, es decir, a la 54, hemos de conseguir—conseguiremos—que nuestro organismo esté en condiciones en cualquier momento de hacer frente a los acontecimientos más violentos. Ahí se encuentra el secreto del éxito... y en que los nervios y los corazones estén bien templados.

Porque no hay que olvidar que si, efectivamente, las armas influyen notoriamente en los combates, no es menos cierto que existen otros factores tan poderosos como ellas en el desarrollo de la lucha.

Afirmamos, ahora, que las armas no lo deciden todo—excepto en los timoratos y vacilantes—, y eso ya lo saben los hombres, los soldados que forman en nuestra División.

La superioridad de artillería y aviación no pueden amilanar a quienes tengan formados sus sentimientos de independencia y quieran honrar con dignidad su amor a España. Los efectos del mayor armamento se neutralizan casi se anulan impulsando poderosamente nuestras fortificaciones, donde

(Continúa en la página 11)

## Cuadro de Honor

Un Oficial del Ejército republicano

### Quién era el Capitán Tomás Gutiérrez Vigo

Nació en Arijia, provincia de Burgos, el día 19 de mayo de 1914. Era hijo de labradores. Dotado de gran capacidad y fuerza de voluntad, pudo conseguir una ligera instrucción, que le permitió destacarse entre los muchachos de su edad.

Desde los dieciocho años militaba en las filas del Partido Socialista, donde era querido y apreciado por todos cuantos le trataban. En octubre de 1934 fué procesado a catorce años de prisión por el supuesto delito de atentado contra el jefe de falange española de Arijia. Cumplió dos años de condena en la cárcel de Burgos, de donde fué puesto en libertad al triunfar el Frente Popular en 1936.

Cuando estalló el movimiento faccioso, se encontraba trabajando en su pueblo natal, desde el que marchó a Bilbao, pasando a tomar parte como miliciano al Batallón de Ametralladoras, 25 (González Peña), donde fué ascendido a capitán por méritos de guerra, después de pasar escalones inferiores hasta el 26 de Agosto de 1937 que fué hecho prisionero al ocupar el enemigo Santander. En agosto de 1938 consiguió evadirse a nuestras filas por el sector de Barracas, desde un Batallón de fortificación de la retaguardia enemiga, en cuya evasión empleó cuatro días, haciéndola posible solamente su condición de antifascista y

su voluntad inquebrantable. Pasó destinado por la Superioridad a ejercer



el cargo de Capitán de la segunda Compañía del 54 Batallón de ametralladoras, donde pronto se hizo querer y admirar por todas por sus grandes cualidades de mando. Cuando la bala fascista traidora, segó su vida en plena juventud, era el jefe accidental del Batallón.

Era afable, energético, trabajador e inteligente.

En la tarde del día 4, en ocasión en que probaba una máquina, una bala del enemigo acabó con su vida. Con la muerte del Capitán Gutiérrez, desaparece de nuestro Ejército un Oficial de ejemplar. Pero su muerte no será estéril: Mandos Comisarios y soldados del Batallón de ametralladoras, recogerá su ejemplo. El mejor homenaje que le podemos rendir, es luchar hasta el final por la independencia de España.

Júrense los soldados no retroceder un paso cuando el mando ordene clavarse en el suelo.

Ayuntamiento de Madrid



# HABLA el SOLDADO



## Confianza en la victoria

España necesita de nosotros para la expulsión total del invasor. Estas palabras lo dicen todo. Hablar de sacrificio, de fe absoluta en el porvenir y en los destinos de nuestro suelo ensangrentado. En efecto en España se ventila hoy la esclavitud bajo la bota de los Estados totalitarios o la libertad democrática de un pueblo.

La guerra hasta ahora nos ha sido adversa por las causas de todos conocidas. Causas externas e internas. Dejemos las rencillas, los egoísmos y miremos cara a cara al enemigo; que cada soldado y cada Mando sepa su deber. Formemos el cuadro de voluntades Unificadas, interpretemos la hora histórica que vivimos y entonces... ¡Ah! Entonces podremos gritar ¡Victoria!

El Consejo lo dice con frases sinceras, duras, del momento. Amoldar nuestra vida al Consejo, interpretar sus órdenes y ejecutarlas, eso que es tan poco, basta para que nuestra muralla sea más completa y que ni un soplo de desmoralización o de tibieza la desmorone.

Martillea en los oídos la canción de España ultrajada, de España vendida, y día por día nos hacemos mas españoles, más de España, más enraizados al terreno, más conscientes de su deber.

Por hoy basta ya. Las palabras mientras los hechos no las rubriquen se olvidan. Confianza absoluta y fe inquebrantable en nuestro Consejo de Defensa Nacional.

¡Viva España!

¡Viva la República!

Capitán de la 182 Brigada Mixta

# habla el mando



## Confianza en el Consejo de Defensa.—Fe en el triunfo

Lo que no pudo ser ayer, no será jamás. Nos salvamos de la derrota, cuando apenas teníamos armas y nuestros hombres tenían que suplir con heroísmo la falta de medios bélicos. Sólo estaban con nosotros unos pocos Mandos que, permanecían fieles al régimen. Nuestras milicias eran heroicas; pero poco homogéneas y disciplinadas, y, sobre todo, carentes de ciencia militar.

Las organizaciones y partidos no hacían el frente común contra el fascismo.

Como es natural, el Consejo no rendía todo lo que debía esperar de la capacidad organizadora de sus componentes. A pesar de tanto inconveniente, todo se ha ido mejorando. Durante todo este tiempo hemos perdido terreno, pero el terreno no decide la suerte de la guerra. No hemos sido vencidos. Nos hemos preparado para triunfar y triunfaremos. Hoy tenemos un Consejo de Defensa Nacional; afinidad política y sindical; industria de guerra potente; academias militares de las que han salido millares de Oficiales capacitados; muchísimos Mandos, medios muy preparados; cientos de miles de soldados dispuestos a dar la vida por la independencia de España.

Contamos con la simpatía de la opinión europea y americana. ¿Quién puede dudar hoy del triunfo de la República? Sólo los cobardes, los derrotistas, los emboscados. Nosotros, no. Nosotros tenemos la seguridad de que machacaremos a todos los invasores habidos y por haber.

T. T.

Batallón de ametralladoras.



# DICE EL COMISARIO

## Confianza absoluta en nuestro Consejo de Defensa y fe en el triunfo

Sin dejarme llevar de optimismos, harto peligrosos, me atrevería a afirmar que la situación difícil que atravesamos, al igual que anteriormente otras, no revisten esa gravedad que el no hacer un minucioso examen pueda hacernos creer.

Es verdad que el enemigo, ha conseguido algunos objetivos en sus operaciones, que nos ha cogido pueblos y ciudades importantes, que demuestran una potencialidad extraordinaria, pero que en sí, todo esto, no significa nada importante en los diferentes caracteres de una guerra.

Si nuestra lucha se plantea entre dos fines distintos—invasión e independencia—donde cada uno cuenta con un Ejército, el triunfo radica precisamente en el desmoronamiento y aniquilamiento del adversario.

Indudablemente el que ofende, lleva un desgaste de hombres y material, superiorísimo al que resiste, y este desgaste tiene que degenerar en un debilitamiento, que más tarde o más temprano, ha de dejarse notar. Si esto es así no cabe duda que a pesar de todas sus acometidas, de todo su aparato, más teatral que efectivo, puesto que es momentáneo, todavía queda en pie la batalla en que ha de decidirse la victoria.

Contamos con un Ejército cada día más fuerte y capaz de aniquilar al contrario.

Esto sería lo suficiente, para tener una fe ciega en nuestro triunfo, además de que existen otras razones de índole moral y material que vienen a darle mucha más consistencia a esta seguridad de que el triunfo indiscutiblemente será nuestro.

El mundo democrático reacciona a nuestro favor de forma efectiva, con medios hasta ahora desconocidos, que puestos en juego nivelará nuestra potencialidad bélica. Estos medios añadidos a la moral magnífica de nuestro pueblo, será el golpe definitivo que decidirá la lucha a nuestro favor.

Por otra parte podemos sentirnos satisfechos de la labor y entereza de nuestro Consejo, que a pesar de todos los obstáculos, de todas las vicisitudes, se ha abierto camino entre la ceguera del mundo entero y se deja oír su voz, clara y justa en todas las conciencias del mundo civilizado. Es el Consejo que saliendo al paso de hábiles maniobras enemigas resalta su voz de ánimos, esperanzas y fe en el triunfo. Es el que en los momentos difíciles se lanza abiertamente a la lucha contra la incompreensión e ignorancia para hacer restablecer el orden y la autoridad dentro y fuera de nuestro pueblo.

Seríamos indignos de titularnos españoles, si después de estos sacrificios y de estas vicisitudes no respondiésemos con una confianza sin límite a estos hombres que nos gobiernan.

¡Redoblemos nuestros esfuerzos! ¡Que pueblo y Ejército bajo la dirección de nuestro Consejo tengamos fe en el triunfo y sepamos cumplir con nuestro deber de españoles y amantes de la libertad de nuestro pueblo!

¡Venceremos!

VICENTE MARIN  
Comisario de Batallón.





## UNA VISITA AL CENTRO DE INSTRUCCION DE NUESTRA DIVISION

Son las nueve de la mañana de uno de estos días de enero, claros y fríos. Me encuentro en los arrabales del pueblecito de Altura, sin saber qué partido tomar. Al soplar con furia el aire se abre mi carpeta, volándose las cuartillas con los apuntes. Recogiendo éstas, llevo a un riachuelo. Me quedo pensando un momento en la desgracia que he tenido al desaparecerme algunos de los apuntes y poesías que días anteriores había hecho. La belleza del lugar me encanta, y sigo pensando en mil cosas vanas, interrumpiendo mi actitud extática varios disparos sueltos y algunas ráfagas de ametralladora.

Con asombro veo que estoy muy cerca del Centro de Instrucción de nuestra División, y que los disparos son hechos por los alumnos de nuestro Centro durante su instrucción práctica. Con enorme alegría me encamino a charlar con su Director y alumnos, que me proporcionarán suficiente materia y detalles de interés para el reportaje de hoy.

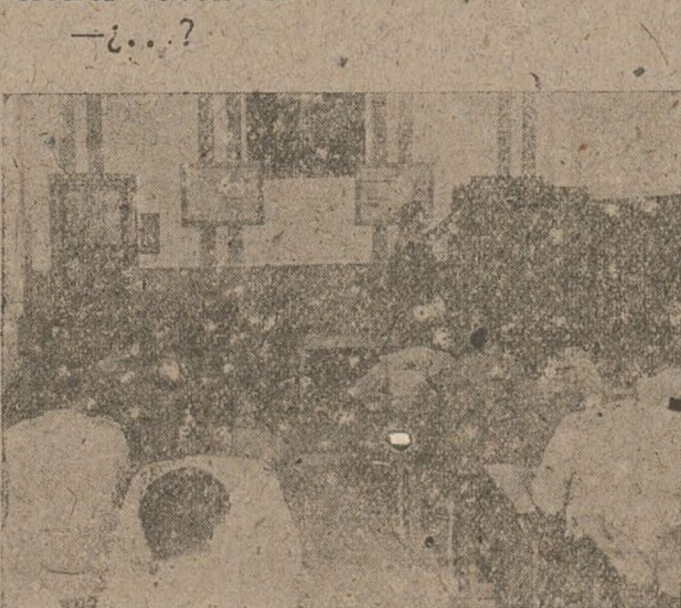
Es un edificio amplio, antiguo noviciado y hoy convertido, como hemos dicho, en Centro de Instrucción Militar. Desde la altura en que se encuentra este caserón se domina perfectamente parte del riachuelo de referencia, y sus vistas son agradables, bonitas y, al mismo tiempo, saludables. Nada mejor para instalar el Centro de Instrucción que esta casuca, aislada en cierto modo, y tranquila para el estudio. A la entrada, la primera puerta; a la derecha tiene un letrero que dice «Hogar del Soldado»; dentro, varias mesas, una pizarra, una radio, algunos planos y muchos libros. Sigo andando, y otro letrero indica «Dirección»; en esta habitación hay dos mesas grandes de escritorio, muchos papeles sobre ella, un horario de clases y diferentes temas a tratar. Da todo esta impresión de seriedad terrible. En el pasillo, una puerta se abre; sale a mí un ordenanza, y me pregunta qué deseo; se lo expongo. Se marcha, e inmediatamente vuelve diciéndome que espere un momento en el despacho del Director.

Seguidamente aparece éste, Capitán Fernando Blat, chico joven, estudioso e inteligente.

—¿Qué te trae por esta santa casa?  
—El deseo —le contesto— de informar nuestro periódico sobre vuestra actividad y vuestros estudios.

—Pues nada, querido amigo, estoy dispuesto a contestar todas tus preguntas.

—¿...?  
—Sí; designado por la Superioridad para organizar la Escuela, nos hallamos en un edificio amplio, de sabor conventual, como tú has podido comprobar. Era cuestión primordial quitarle este aire interior, y a ello tendimos, modificando el carácter y la distribución de las habitaciones que iban a cubrir funciones docentes.



—Tropezamos con algunas dificultades al principio, que parecían insuperables, y después, poco a poco se han ido venciendo hasta convertir aquel caserón en la Escuela actual. A esta labor cooperan con gran entusiasmo los alumnos, que consideran la Escuela como cosa propia y quieren dejar un recuerdo agradable de su paso por ella.

—¿...?  
—Entendiendo que la enseñanza debe tener un carácter práctico, y que la realidad ha de deparar su ejercicio en el campo, tendemos a eliminar el escalón que existe entre una teoría emparejada en la Escuela y una práctica aislada. Por eso, y principalmente en las disciplinas de tipo militar, se explican primero y se ejecutan después, para que cuando tengan que desarrollarlas co-

nozcan la resolución de los problemas que se les pueda presentar de cara a la realidad.

—¿...?  
—El resultado de la enseñanza ha sido provechoso. Muchos alumnos no habían ido a la Escuela primaria. Esta es la primera que visitan. Hemos comprobado, por los trabajos y la convivencia, el aprovechamiento, algunas veces insospechado, comprendiendo los resultados positivos de estos centros de instrucción y la necesidad de intensificar la capacitación en todos los sectores de nuestro Ejército.

Me despido del profesor, y a continuación paso a ver a los alumnos. En este momento salían de clase, y al cabo de algunos minutos entraban en otra. Aprovecho este tiempo libre y me acerco a un grupo y les pregunto su opinión sobre la Escuela y sus trabajos.

Joaquín Pastor Vega, perteneciente al 721 Batallón de la 181 Brigada, de profesión campesino, contesta a mis preguntas con un acento sevillano agradable:

—Tenemos muy buenos profesores, con mucho interés en enseñar. La puntualidad en la asistencia a clase es de carácter obligatorio y de ocupación permanente, haciendo muy agradable el tiempo. No hay tiempo libre; estudiamos mucho.

—¿...?  
—Lo que más me gusta es la táctica y las Ordenanzas. Lo que sé lo he aprendido aquí. Si llego a ser Sargento, creo que sabré hacerme respetar.

—¿...?  
—Juan Rubia Díaz. Campesino. Yo es a la primera Escuela que asisto en mi vida, y cuando vine no sabía nada de táctica ni de topografía, y aunque ahora no sé mucho, ya puedo entenderme.

—¿...?  
—Aquí aprende uno todo lo que quiere, porque si se pone interés, de todo nos explican. Y después de la clase podemos preguntar y aclarar las dudas. El curso resulta corto, porque no sale uno de una clase cuando entra en otra.

Antonio García Moreno, del 720 Batallón de la 180 Brigada.

—¿...?  
—Yo no sabía ni leer ni escribir al ingresar en el Ejército, y ahora sé lo más principal y trato de superarme cada día. En la Escuela estamos muy bien; aprendemos bastante.

Mi entrevista con el Director y alumnos ha durado escasamente una hora. El tiempo suficiente para, con gozo enorme, haber podido comprobar el deseo que les anima y la cantera de hombres tan formidable que para mandos medios tiene nuestra División. Un poco de más ayuda por nuestra parte a los profesores del Centro y pronto tocaremos de lleno los resultados de esta enseñanza, tan bien dirigida y tan bien aprovechada por los hombres que hasta el momento de ingresar en ella han estado defendiendo nuestra Patria en primera línea.

Salgo con esta impresión, continuando en el pasillo, serio, el ordenanza, y vuelvo a pasar por el riachuelo que alegre y tranquilo sigue su camino, mientras yo continuo, un poco triste, a mi destino.

ROBLE



# UNIDAD

El constante trabajo que realizan los Comisarios va penetrándose en el espíritu de los soldados.

El soldado, consciente de su deber y obligación, pone su máxima atención e interés en aprender las lecciones y poner en práctica las directrices que les marca la Superioridad.

Poco a poco se va cosechando los frutos que siembra el Comisariado. Día y noche, sin tregua alguna, se les da a la fuerza charlas, conferencias, se les marca directrices y, principalmente, se les encarece no permanezca ningún antifascista al margen de las leyes y órdenes que marca nuestro Gobierno.

Tenemos buenos y excelentes profesores que nos enseñan cómo se hace frente al enemigo; de qué forma más factible, y que den resultados positivos, para descongestionar al enemigo todos los planes que lleve en práctica.

Todo esto se consigue fácilmente si aunamos nuestros criterios y pensamientos, eludiendo toda disparidad de criterios, no consintiendo jamás que, dentro de nuestro Ejército se vilipendie los hechos y actos que realice nuestro Gobierno.

Siguiendo todos la misma ruta, permaneciendo todos, absolutamente todos dentro de la misma órbita, conseguiremos dentro de muy poco lo que en el lapso de tiempo que llevamos de nuestra guerra no ha sido posible. Nos ha sido imposible, no por falta de entusiasmo, ni por carecer de hombres, de material, etc., sino por la falta de penetración y unidad.

Desde el principio de nuestra dura lucha que sostenemos contra las hordas invasoras, tenemos un espejo que hace reflejar que, por falta de unidad, no se ha podido vencer al fascismo en tiempos pretéritos. Hubiéramos ganado tiempo, ahorro de sangre y muchas vidas, y el fascismo en aquel entonces, visto nuestra unidad y firme voluntad de vencer, no hubiera aprovechado el hueco vacío que le dejamos para trasladar sus fuerzas a nuestro país, ni se hubiera lucrado tampoco de nuestras producciones.

En estos momentos lo tenemos todo: hombres, material en abundancia, entusiasmo, fe en el triunfo. Ya que disfrutamos de todo esto, considerado como un factor de capital importancia e imprescindible para poder exterminar al fascismo y hacer una España grande, no permanezcamos inactivos; trabajemos todos sin tregua como un solo hombre. Nuestro trabajo de hoy será el porvenir de España el día de mañana.

Comprendamos todos que no son estos los momentos más propicios para pasar el tiempo entablando diálogos y discusiones, haciendo a la vez labor partidista, como tampoco se debe de conservar ciertos antagonismos de antaño, pues bien sabido es por todos que esto sólo sirve para favorecer al enemigo.

Nuestra España, que es la de todos los españoles, necesita de todos sus hijos una ayuda eficaz, firme y progresiva para que pueda acelerarse el triunfo de nuestra causa, y lo que hoy nos parece largo, duradero e interminable, se transforme en una verdadera sorpresa que, a más de salvar a España de las garras del invasor, llenará todos los hogares de júbilo, de tranquilidad y de bienestar.

LUCAS PEREZ

## Ante la irresponsabilidad ¡Justicia!

Ha llegado ya la hora de que cada cual cumpla y se responsabilice de la labor que la guerra le ha encomendado.

Hora es ya de que acaben las contemplaciones con aquellos que, llevados de un inamor por la causa que defendemos, se cubren con la palabra antifascismo para desmoralizar a nuestros soldados con su árdua tarea de derrotistas.

Nosotros, los verdaderos antifascistas, los que en todo momento no regateamos ningún esfuerzo en pro de nuestra independencia, los que sentimos plenamente y en lo más profundo de nuestro corazón

las mordeduras de la hiena fascista, ¡exigimos responsabilidad! ¡Y ante la irresponsabilidad, justicia.

Exacto cumplimiento de nuestro deber y vigilancia; mucha vigilancia para los que pretendan quebrantar nuestra moral y nuestra fe en el triunfo.

Para que estos fines se lleven a efecto, precisa que cada soldado, cada Mando, sea el incansable vigilante de todos sus compañeros de trincheras, y denunciado a la Superioridad al que intentare hacer una labor en contra de nuestra guerra.

Los momentos porque atraviesa España exige de nosotros extraordinario trabajo de vigilancia y de depuración.

¡Soldados! Tenemos un deber y una obligación a cumplir. Pensad que de la prontitud que hagamos estos trabajos depende la más pronta expulsión de los invasores de nuestra Patria. A nuestro lado no caben derrotistas ni pesimistas y menos todavía los cobardes. A nuestro lado queremos tener hombres convencidos del por qué luchan y que comprendan la magnitud de nuestra guerra y de lo que nos jugamos en ella.

La solidez de la República exige que se haga justicia contra todo aquel que pretenda hacer decaer nuestro entusiasmo y nuestro convencimiento en la victoria. Para éstos, la muerte. Para los otros, para aquellos que llevan en la sangre el ánimo, la voluntad y el convencimiento de nuestra victoria, un saludo antifascista y un viva a nuestra Independencia.

F. SANCHEZ TOMAS

Soldado

## A los nuevos reclutas

Ya van llegando a sus puestos los nuevos liberadores de nuestra España inmortal. Vienen a empuñar las armas, y dispuestos a vengar a los hermanos caídos en pos de la libertad, y ver libre nuestra Patria del fascismo criminal.

Abandonaron sus casas y el cariño maternal para unir sus corazones en un apretado haz, de donde salgan radiantes, con fulgores luminosos y esplendores de bondad, la paz de los pueblos libres que reclaman libertad.

El Gobierno les llamó a los campos de batalla. Y dispuestos a morir, si es preciso por la Patria, sus puños rezados alzan con altivez y arrogancia.

¡Adelante, pueblo ibero, por la victoria final! ¡Levanta tu altiva frente y paso seguro al andar, que el fascismo no ha pasado, ni pasa, ni pasará!

Que si lo intenta de nuevo, su sangre se vea rodar, para provecho de España y bien de la Humanidad.

FLOREAL

## MODESTAMENTE, A SUS MUERTOS



los tengamos a mano».

Fernando Martín ha sido víctima de su entusiasmo, que le llevaba hasta la temeridad, consciente de su deber de antifascista y español. Imitémosle, que es el más fiel reflejo del sentimiento que le profesamos por su pérdida.

¡Que la tierra te sea leve!



## Hay que luchar hasta exterminar al invasor

Recorremos las trincheras, largas, zigzagueantes. Frente, el enemigo aúlla en varios idiomas.

El Comisario Budia nos va enseñando las posiciones. Por doquier, caras en perfil, de gran optimismo.

Preguntamos a los soldados. Todos nos dicen lo mismo: «Hay que luchar hasta exterminar al invasor».

Ojos avizores sobre el perfil montañoso y desigual. Los centinelas vigilan.

Nos detenemos un momento con nuestro amigo Nieto. Pronto la conversación se desliza por los acontecimientos de nuestra Iberia.

En aquel luchador sólo se encuentra el optimismo sorprendente que debe animar a todos los soldados de nuestro Ejército.

Nuestra lucha—nos dice—es la lucha de la razón contra la injusticia; es el espolear de la barbarie sobre los campos españoles, y el pueblo que ha trabajado y sufrido opone su empuje arrollador a este fiero galopar. ¿Venceremos? Sí. Venceremos porque poseemos la razón, porque tenemos el pueblo y la fe, que es la base de todo triunfo; pues, como dijo Napoleón, «en la guerra lo que vence es el espíritu». Y nosotros tenemos ese espíritu indomable, esa fe inquebrantable, piedra angular de toda victoria. De esta lucha saldrá fortalecida la razón, que es por lo que luchamos los españoles. Luchar hasta vencer, luchar para triunfar, para adquirir el derecho de una vida mejor en el orden moral y material. Nuestra lucha es una lucha razonada, es una guerra contra la guerra; en una palabra, es el parto de la razón, y este parto no puede conseguirse sin dolor.

Estrechamos la mano de este muchacho; los obuses silban sobre nuestras cabezas en su trayectoria de destrucción. Y mientras nos alejamos de las trincheras, pensamos:

Es el parto de la razón, y este parto será muy doloroso...

RAMIRO



El 717 Batallón de la 180 Brigada Mixta.



# La República sabe rendir tributo de admiración y homenaje a sus héroes, recompensándolos.

## «la memoria»

España, la España dolorida y sangrante, la España herida en su fibra fina de independencia, en su soberana altivez, cubrió siempre con el laurel del honor a los hijos que supieron y saben defenderla. Zaherida constantemente a través de las generaciones, la noche oscura y fría de los siglos no fué capaz de amarillear el verde intenso de aquel laurel que ciñe aún las sienes plateadas de Numancia y Sagunto, de Calatañazor y Las Navas, de Bailén, Arapiles y El Bruch. Ese laurel ha enrojecido ahora. Ahora que de nuevo la sangre caliente de España rebulle a borbotones.

## La Brigada

En las columnas del Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional han aparecido concedidas para veinticuatro hombres de la 181 Brigada veintidós Medallas del Valor y dos Medallas del Deber. Al leer, uno por uno, los nombres de aquellos héroes, la Brigada vibró de emoción recordando la gesta heroica de julio. El reconocimiento público de aquella actitud, de aquella conducta, llena de orgullo a esta Unidad, que supo tan abnegadamente cumplir con su deber. De aquellos hombres, unos pueden lucir sobre sus pechos tanpreciado y respetado galardón. Otros, al caer en el campo de batalla, mártires anónimos envueltos en el sudario de la Patria talentado por el sol de julio, prendieron en el pecho de sus madres esa medalla envidiada, que ha de ser de una manera sempiterna cuerpo de acusación para los que desencadenaron sobre el país esta tormenta de sangre. Para unos y para otros queremos en el día de hoy dedicar el recuerdo de nuestra más sentida admiración.

Pasaron las vicisitudes de ayer. Supimos en aquellas jornadas elevarnos a la categoría de ejemplo. Hoy, sobre la misma tierra machacada y ofendida, la 181 Brigada Mixta, que está revestida del temple y de la serenidad que exige el momento, trabaja incansable cerrando el paso al invasor con el esfuerzo de sus soldados, organizando noche y día el terreno que puede ser mañana escenario de rapiña y salvajismo. Y cuando se puede observar que aquellos mismos que lucen en el hilo de su conducta el punto luminoso de una condecoración, que es como un beso de España, se hincan sobre la tierra al lado nuestro, haciendo más potente y eficaz nuestra posibilidad defensiva, parece que se haya contraído el compromiso solemne de que nos prendan a todos nosotros en el pecho esas Medallas o que se las prendan a nuestras madres, que viven con los ojos desorbitados por el terror y con el sello del espanto impreso en el rostro al contemplar las dimensiones ingentes de tanta iniquidad.

La 181 Brigada Mixta, en su día, volverá a cumplir con su deber.

M. S.  
Cuartel General.



## Romance de la Independencia

Las bayonetas del cielo  
se van acercando prestas...  
Su claro frío cortante  
entre neblinas se acerca.  
Ese soldado del Centro,  
el de las sublimes gestas;  
el de Levante glorioso  
y el de Extremadura aquella,  
inflan sus pechos de acero  
y del frío no se aterran;  
que hay un calor en sus almas  
que les grita: «Independencia!»  
Y van los pueblos enteros  
empujando las conciencias  
de los que duermen, ajenos,  
al grito de «Independencia!»  
Febres están los pueblos  
en las tareas de la guerra...  
¡Despierte el pueblo de España  
al grito de «Independencia!»  
Y el llanto seco en los ojos  
son cristales que reflejan  
luces de extraños fulgores...  
¡son luces de Independencia!  
El tiempo no importa, hermanos;  
ni por muy duras las penas  
habrá quien pueda deciros:  
«España perdió la guerra».  
¡No puede perderse, pueblo,  
el de heroicas resistencias!...  
¡España fué siempre España!  
¡Única sobre la tierra!...  
¡Por la dolorida patria!  
¡Por los que en ella cayeran!  
Por poder decir al mundo:  
¡A España no hay quien la venza!

CASQUERO

## HEROES DE LA 181 BRIGADA

En los días trágicos en que el fascismo invasor golpeaba las líneas defensivas de nuestra bella capital valenciana, **Vicente Pons Zaragoza** dió su vida en cumplimiento de su obligación. La Patria, que no olvida a sus hijos, hoy le concede la Medalla del Deber.

Aquel día en que el enemigo repetía con insistencia sus ataques para forzar nuestra resistencia, **Vicente Pons Zaragoza**, portador de una bobina de cable, salió en unión de Antonio Llandete a establecer comunicación telefónica entre un Batallón y el Puesto de Mando de la Brigada.

Una y otra vez evitaron la metralla enemiga, y al tener que dejar su bicicleta, averiada, utilizó la de su compañero Llandete para poder llevar al sitio indicado la bobina de que era portador.

Al atravesar una zona batida por el fuego criminal con que Alemania e Italia quieren aniquilarnos, segó su juventud un obús enemigo.

Su heroísmo y su voluntad, puestos al servi-

cio de España, han hecho de **Vicente Pons Zaragoza** un héroe; y de aquel labrador, de cara sonriente, no queda hoy más que su ejemplo y su magnífica actuación, que le han hecho acreedor a tan elevada distinción.

**Francisco Jiménez Aranda** ha sido también distinguido con la Medalla del Deber por los servicios que como conductor de la 181 Brigada prestó en los momentos difíciles de aquellos días de julio.

En uno de sus múltiples viajes como enlace, sorteando los innumerables obstáculos que se oponían a la realización de su misión, fué herido.

Soldados como **Vicente Pons Zaragoza** y **Francisco Jiménez Aranda** abundan en nuestro Ejército, pues todos sus componentes están animados del mismo entusiasmo y del mismo espíritu de sacrificio, que transforma en héroes a miles de combatientes para los que es un orgullo luchar como españoles para defender a España.

## BIBLIOTECAS

El libro es, en todo momento, un medio importante de difusión de Cultura, pero en la trinchera es, además, el amigo, el compañero de los ratos de soledad, y es sedante de los espíritus en tensión de los combatientes, que esperan en el trabajo diario de vigilancia y fortificación el momento en que sus músculos sean empujados en la final batalla contra el invasor.

El libro realiza en estos espacios de tiempo, entre el fusil y el pie, una labor de liberación, en la que también se apoya nuestra lucha tenaz contra la apetencia de las naciones tristemente llamadas totalitarias.

En nuestra Brigada se han llevado libros a todos los lugares del sector para que el libro realice su misión específica.

Nuestro soldado ansía Cultura, pues ha padecido tanta ignorancia, debida a las miles trabas que obstaculizaron el desarrollo de su inteligencia, que hoy, libre de aquellos velos en que se amparaban las castas dominantes, lee, estudia, liberándose de aquella esclavitud.

Todos los autores de los volúmenes de nuestras bibliotecas de campaña son leídos con afán por los componentes de la Brigada, y son autores preferidos, entre otros, Blasco Ibáñez, Wells, nuestros clásicos y los autores extranjeros contemporáneos; son también preferidas las obras sociales de todas las tendencias; las obras de divulgación son también del agrado de los soldados, pues despiertan y enseñan nuevos horizontes de vida.

La Poesía, tanto la antigua española como la producción moderna, y, en particular, las de García Lorca y Alberti, producen en el sentimiento de los lectores reacciones positivas de simpatía hacia sus autores.

En todas las bibliotecas de campaña, ocupando un lugar preferente, se encuentran ejemplares de los Reglamentos Tácticos para que Mandos y todos encuentren en ellos solución en los problemas militares que la guerra plantea y elevando sus conocimientos evitan la interpretación caprichosa y en todas sus acciones la unidad de doctrina emanada de los Reglamentos Tácticos hace más potente nuestro Ejército.

Libros y más libros hemos hecho llegar a todos los rincones donde hay soldados para que cumplan su misión, elevar el nivel cultural de todos y cada uno de los españoles que luchan contra la negación de todo: de la Libertad y de la Cultura.

## Fortificación

Nuestro querido diario «Vanguardia», así como también el resto de nuestra prensa, no dejan de decir en sus columnas que la fortificación es una de las mejores armas que tenemos para oponerla al invasor; hoy más que nunca, dice la prensa, es necesario dejar nuestras líneas en condiciones de fortaleza tal, que los invasores se estrellen contra ellas cuando intenten forzarlas.

Para nuestra Brigada no son nuevas estas afirmaciones. Bien de cerca pudimos comprobarlo todos los que en el mes de julio del pasado año pertenecíamos a la 181 Brigada. Gracias a nuestra fortificación y a la solidez de nuestros refugios fué posible detener a los «Flechas Azules» en su loca carrera hacia Valencia. Desde aquella fecha, toda la Brigada no ha cesado de mejorar su organización defensiva: han aumentado los refugios de personal y material, se han construido nuevos nidos blindados, trincheras de evacuación. No contentos con esto, se ha procurado dotar a nuestro sector de segunda y tercera líneas, que no tienen que envidiar en solidez a la primera. Esta obra se ha efectuado de una manera voluntaria por todos los soldados, sin que sea posible destacar a ninguna Unidad sobre otra. Baste decir, para satisfacción de todos, que hay obras de fortificación que han sido propuestas a los Mandos por los mismos soldados, prueba palpable del convencimiento profundo que tienen de lo que representa una buena fortificación en la actual lucha, en que se ventila la Libertad de un Pueblo, que no se resigna a ser esclavo de nadie.

F. B.  
721 Batallón.





## Un héroe: José Alcaide

El día 30 del pasado mes dejó de existir un antifascista, un joven y excelente camarada; la metralla traidora e invasora rasgó su cuerpo robusto cuando, encendido en fervor político del discurso del presidente del Gobierno, lanzaba parte de sus frases al campo rebelde. En la noche que le mataron recorría las trincheras en unión de su Comisario, dando vivas a la República y diciendo a sus compañeros la trascendencia del discurso mencionado.

Así era José Alcaide; activista entusiasta y abnegado; que dió ejemplo hasta la muerte de valor y disciplina.

Vivió la tragedia de Málaga. En julio del 36 abandonó su hogar para defender la gran causa, de la libertad y la independencia de España.

¡Salud, camarada Alcaide! Los que quedamos lucharemos hasta la victoria.

## Yo estuve prisionero

El día 21 de octubre del año 1937 fui hecho prisionero por las hordas fascistas en la cariñosa tierra asturiana. Fui conducido a Orcalce. Desde allí me trasladaron a un campo de concentración, en el cual nos encontrábamos miles de prisioneros españoles. Allí sufríamos malos tratos de esos verdugos extranjeros, que nos hacían trabajar de sol a sol, con el látigo en la mano.

Toda la vida recordaré estos siete meses pasados entre la cárcel y los campos de concentración. Nos tenían descalzos y medio desnudos, dándonos muchos palos. Encontrándome en el fuerte de Carchuna, en el mes de mayo, fui salvado por los camaradas del Ejército republicano. La emoción para mí fue grande, y no pude contener un ¡Viva la República!, que me salía de lo más profundo del alma. Allí me dieron armamento, y me dije: «He de defender a nuestra querida Patria.» Y hoy me encuentro, muy orgulloso, al lado de mis camaradas; pues eso es lo que yo buscaba: estar en las trincheras de la República, dando la cara al enemigo con una ametralladora.

Mi saludo a todos los antifascistas españoles, con un grito: ¡Viva España independiente!

CELESTINO LOPEZ  
Batallón Ametralladoras.

## La mula honrada

En nuestra Compañía existe una mula roma, rojilla y corta de talla. Por lo general, siempre está limpia, brillante y gorda, cosa que no es extraña, ya que es, entre todos los animales, la que recibe mejor trato.

El día pasado me decía el mulero que el animal valía más oro que pesaba y que era muy noble y muy «honrada». A mí, desde luego, la mula me pareció simpática y retozona; ahora, que no llegué a comprender el significado de su última palabra, y algunas veces he pensado el por qué iba a dejar de serlo... Si alguno lo acierta, que se lo calle.

Una prueba del cariño que se la tiene, es que yendo Rogelio a lavar una cesta llena de platos, iba tan entusiasmado mirando a la mula, que tropezó con una piedra y rodó por el suelo, rompiendo los platos, ignorando quién fue el culpable: si la piedra o la mula.

Podríamos citar varios casos más; ahora, que se desconocen detalles, porque nadie se preocupa de vidas particulares.

Yo, por mi parte, confieso que, aunque no soy suspicaz, algunas veces he llegado a pensar mal.

FRANCISCO GILI

## Una conversación entre un capitán y un soldado

—Oye, Ajenjo: ¿qué opinas de la pérdida de Barcelona?

—¡Hombre, mi Capitán, qué quiere que yo opinel!

—¿Me quiere usted decir si a Negrín lo habrán pillado?

—No, hombre! Negrín y su Gobierno, que son los que nos llevarán a la victoria, están a salvo.

—Entonces si que le digo mi opinión. Y es que salvándose Negrín que se fastidie todo lo demás; porque en viviendo él tenemos la seguridad de poder reconquistar lo que hemos perdido.

—Mira, Ajenjo: si tú tienes esa seguridad, que es la mía, te aconsejo que a base de este criterio hagas una formidable labor entre todos tus compañeros.

En este punto se oye un disparo de mortero.

—Oye, Ajenjo: ¿qué ruido es ese?

—Nada, mi Capitán; cuanto más tiren, menos les queda.

A los pocos días habló Negrín. Un discurso todo lleno de energía. La emoción fue grande para mí.

—Mi capitán, estoy tan seguro del triunfo, que quisiera estar yo con Negrín; porque estando yo con él, no hay quien le toque...

—Me gusta tu moral, Ajenjo. Con hombres como tú, el enemigo por aquí no pasa.

—Eso espero, mi Capitán. Tenga usted la seguridad que por nuestra independencia daremos nuestras vidas...

Un Soldado de la 3.ª Compañía

## INDEPENDENCIA

Y cuando en la hispana tierra  
pasos extraños se oyeron  
hasta las tumbas se abrieron  
gritando: ¡Venganza y guerra!

Es tan enorme y bien dirigida la labor de la Sección de Propaganda de nuestro Comisariado, que a los espontáneos no nos deja punto que tocar en la de llevar a nuestros camaradas el granito de arena en la tarea de dar a conocer y propagar el verdadero significado de nuestra contienda, de esta guerra desencadenada por cuatro ambiciosos felones que, por afán de mando, se levantaron en armas contra nuestro Gobierno legalmente constituido.

Estos días se han repartido entre nosotros unos gráficos que muestran la gran piel de toro de nuestra Península, despedazada por las garras del Genio de las batallas: Napoleón.

No consiguió este gran general, al lado del cual Hitler y Mussolini no son más que unos miserables pingüinos, domar con sus hordas el recio temple del alma española. Con ser enormemente mayores en número y aparato de guerra las huestes napoleónicas, fueron derrotadas, batalla tras batalla, y arrojadas del terreno español que, con la falacia de un pretendido paso a Portugal, consiguieron ocupar.

Seguramente, camaradas que me leáis, habréis hecho comentarios comparativos a este propósito, y yo quiero ayudaros en esa labor de comparar aquella guerra de independencia con ésta, que hoy día tiene también el mismo carácter.

Las tropas de Napoleón triplicaban y cuadruplicaban el número a las nuestras; sus efectivos militares, en cuanto a material, eran enormemente superiores a los nuestros. Aquellas tropas estaban dirigidas por generales de renombre; las nuestras, por generales tan humildes como Castaños.

¿Cómo es posible—os preguntaréis—que con estas diferencias pudieran nuestros abuelos vencer a Napoleón? ¿Por qué nuestros guerrilleros estaban animados de ese espíritu patriótico y combativo que da el ver hollado el suelo patrio por tropas extranjeras; de esa ola de ardor patrio a cuyo soplo brotan los Palafox, los Daóiz y Velarde, los Empecinados, las Agustinas de Ara-

## Las charlas al enemigo

Con motivo de las pasadas y victoriosas jornadas en Extremadura de nuestro Ejército, el que hoy escribe en la página dedicada a nuestro Batallón en INDEPENDENCIA realizó una charla al enemigo para demostrarles la capacidad combativa de nuestro Ejército, que siempre está dispuesto a defender el suelo sagrado de España.

En la referida charla, después de comentar ampliamente las operaciones militares, que nos han devuelto tantos y familias que estaban en poder del yugo extranjero, la amplié sobre la injusta invasión a que nos hallamos sometidos todos los españoles. Terminada la charla, y al cabo de un par de horas, se presentó a nuestras posiciones un evadido del campo faccioso, el que sólo necesitó la voz de aliento de los soldados españoles para dejar a los soldados enemigos, a los invasores.

Fué acogido cariñosamente por todos nosotros, lo que demostró la alegría que nos proporciona el recibir a un soldado de los muchos que sólo están en las filas de Franco por medio del terror más espantoso.

En sus declaraciones manifestó que todos los españoles que se encuentran en la zona invadida desean pasarse con nosotros, y que si no lo hacen es debido a la estrecha vigilancia a que están sometidos.

Desde entonces, y de acuerdo con el Comisario, vengo verificando repetidas charlas con objeto de dar en ellas el mayor ánimo y aliento a aquellos que se hallan contra su voluntad en la zona franquista.

J. IRUSTA  
Posición T-1.

gón; de ese coraje que da la rabia de ver a la Madre Patria pisoteada por la planta del extranjero ambicioso?...

Pues así ha de ser nuestro temple en estas horas, si no desesperadas, críticas para la independencia de nuestra querida Patria.

Ya lo ha dicho nuestro gran Presidente del Gobierno. En la actualidad cuenta nuestro Ejército con material copioso, que disminuye el desequilibrio que en este orden teníamos con las fuerzas invasoras. Nuestra sangre es la misma que la de nuestros abuelos; actos de heroísmo por nuestra parte, que nos dan la pauta a seguir para la victoria definitiva, no nos faltan en el transcurso de nuestra guerra: Durruti, Coll y tantos otros; recientemente ese Cabo que, solo, hizo frente a varios tanques, inutilizando tres y abriendo uno de ellos a golpe de piqueta, consiguiendo capturar a sus ocupantes. Agustina de Aragón lo son todas las mujeres españolas que en la retaguardia ocupan los puestos que nosotros dejamos en fábricas y talleres y en el campo, a fin de que no decaiga el ritmo de la economía nacional y puedan estar cubiertas todas las necesidades de los frentes...

Pues si esto es así, ¡arriba los combatientes leales! No os dejéis amilanar por los éxitos militares del invasor. En la guerra de 1914-1918, el águila imperial alemana tenía sus garras tan extendidas, que entre ellas abarcaba desde Francia el Cáucaso, y el «Deutschland über alles» (Alemania sobre todos) era entonado por tropas alemanas, a un tiempo, en terreno belga, francés, ruso, y, no obstante, los aliados, de parte de quienes estaba la razón y la justicia, consiguieron vencer al Kaiser, obligándole al Tratado de Versalles.

Que no influya en vuestro ánimo de luchadores la comparación de la extensión de terreno invadido y leal. En el gráfico a que antes aludía podéis ver que Napoleón llegó a ocupar mucho más terreno del suelo patrio que ahora la invasión italoalemana y, no obstante, fué arrojado de España.

Luchemos todos, con fe en la victoria, pegados al terreno, vendiendo caros los palmos de tierra española y pensando siempre que cualquier rincón de España puede ser el Waterloo para esos modernos Napoleones de vía estrecha.

Todos a una, apañados con nuestro Gobierno de Unión Nacional, a barrer de nuestro suelo las banderas de italianos y alemanes que con su perzuña la hollan, y así haremos una España libre e independiente, dando cumplida satisfacción al poeta que cantó a las víctimas del ambicioso Napoleón.

En la tumba, descansad,  
que el valiente pueblo ibero  
jura, con rostro altanero,  
que, hasta que España sucumba,  
no pisará vuestra tumba  
la planta del extranjero.





# Capacitación técnica

**En el combate, realizar la misión, a pesar de todo, es lo más barato y lo más acertado.**

## EL COMBATE

por el Teniente Coronel Gallego Aragües

III

Hoy pretendo advertiros de aquellas novedades que forzosamente encontraréis desde que se inicia un avance a gran distancia del enemigo hasta llegar al asalto.

Saberlas de antemano, significa que no es admisible tropezar con ellas, con el pretexto de que sufrimos tales o cuales efectos del fuego enemigo, *paralizar el avance*. Cuando se ordena un ataque, es a pesar de esas dificultades y sacrificios, y los cuadros de Mando no pueden tener otro lema frente a ellos sino *adelante*. En la conferencia anterior he procurado dejaros el convencimiento de que los distintos escalones de Mando no deben borrar un momento de su memoria la *misión* que les ha sido confiada y para cumplirla deberán poner todos los medios a su alcance. Entre estos abrirán la mano o actuarán con el puño respecto a la Unidad que mande, según que ella tenga espíritu ofensivo o se muestre pasiva. En el primer caso, no tendremos reparo en dislocarla en fracciones cada vez más reducidas hasta terminar desperdigándola, pensando que en esta forma los efectos del fuego contrario son mucho más reducidos; pero si nuestra resistencia, cobardía para avanzar, como a medida que espaciamos las fuerzas podemos impulsarnos menos personalmente, procederemos al contrario a sabiendas de que ello implica más bajas. Cada grado, cada empleo, llevará sus fuerzas en las formaciones y dispositivos convenientes para no perder su influencia personal en ellas, y hay que hacerlo así, porque en el combate lo que interesa sobre todas las cosas, incluso sobre los muertos y heridos, es que cada Unidad cumpla la *misión* que le ha sido confiada. Dejar de realizarla, no significa solamente que se perdieron uno, dos o tres esfuerzos (los que las Unidades que no llevaron a término su misión) sino que por su culpa otras tropas fracasaron pagando un alto tributo de sangre, y merecían por el es-

fuerzo puesto haber logrado el triunfo. El combate es *cooperación férrea* que se realiza caminando, derechamente todos a cumplir cada uno su papel.

El combate, tiene un fin: Avanzar hasta lograr unos objetivos. No hay peor negocio que pararse a la mitad del camino; se paga la ida de sacrificios y el retorno también en sacrificios, pero en una cantidad doble, triple o más que la anterior. Y todo ¿para qué? Para nada en absoluto. No ocurre en esto como en otros quehaceres de la vida en los que el esfuerzo hechos nos deja un algo logrado aunque luego lo abandonemos; así si yo leo la cuarta parte de un libro, quedo con los conocimientos que obtenga de ese trozo; si en lugar de una obra de fortificación completa hacemos un tercio, estaremos mal, pero mejor que sin nada. En el combate no sucede lo propio; si se empieza hay que acabarlo, pues en otro caso no hemos obtenido sino bajas, desconcierto y desmoralización. Era mucho más útil en todos los terrenos no haberlo iniciado.

Los cuadros de Mando deben incrustarse estos conceptos hasta conseguir sea su obsesión. En el combate, *realizar la misión a pesar de todo* es lo más barato y lo más acertado.

Hay una propensión muy acertada a pedir auxilios, particularmente en refuerzos de Unidades en las primeras incidencias del combate que se sufren; parece como si los Mandos iniciasen el combate con la reserva de un seguro para que nada suceda a sus tropas y a la menor novedad se llaman a engaño. El combate es un reguero de sacrificios mayor o menor; menor según sean las aptitudes y entusiasmo de los cuadros de Mando, y aquí sí, para perfeccionarse como conductores de tropas y directores de fuego, deben ir todos los cuidados.

La petición de auxilios tiene normalmente otro significado que interesa poner de manifiesto, porque no puede ser más equivocado. La Unidad que pide auxilio se parece mucho en su intención al vecino de una casa que se da cuenta de que los ladrones caen sobre sus bienes: grita, pide auxilio, mas tan pronto llegan los guardias se tranquiliza y da

por resuelto su problema. Los Jefes de Unidad solicitantes de auxilios, deben saber de una manera clara que no es de tal naturaleza su caso, sino que el auxilio es para que *continúe avanzando la Unidad* y no para que se encuentre más segura. Y si se trata de defensa para mantener las posiciones por encima de todo, los cuadros de Mando debéis saber que son tres las clases de auxilio que una Unidad puede recibir, y por lo tanto antes de solicitarlos reflexionar sobre cuál de ellos os interesa. Cuando el número de bajas es muy elevado, un treinta por ciento, pongo por caso, la Unidad se refuerza con otra, e incluso puede ser relevada si el agotamiento es muy grande: *Auxilio en refuerzos de tropas*.

Si no acontece tal y sus dificultades para avanzar tiene la causa en un fuego certero del enemigo, cuando la Unidad es pequeña solicita de la superior *auxilios de fuego* que neutralice y apague el contrario, así hasta el Batallón. Este solicita auxilios de fuego del Jefe de la columna, cuando gran parte de sus Unidades han sufrido una paralización justificada y de no poder recibir éstos. *Los de maniobra*. Que otras fuerzas ataquen en tal o cuál dirección, para obligar al enemigo a repartir sus esfuerzos, y esta última clase de auxilios está asimismo obligado él a prestarla a sus Unidades subordinadas.

Con gran frecuencia ocurre que los cuadros de Mando acucian angustiosamente pidiendo unos auxilios que no precisa, tienen en sus manos la solución. Han de preguntarse antes de solicitarlos si pusieron de su parte lo que están obligados a hacer: *corregir o enmendar sus dispositivos de fuego acomodándolos a la situación, iniciar maniobras con otras Unidades para obligar al enemigo a repartir la acción que tenía concentrada*. En la charla anterior os advertía que la potencia de fuegos de una Unidad es completamente distinta si cada cual tira a su libre albedrío, así los Mandos concentran la dirección del fuego de igual manera, la acción enemiga es mucho más potente sobre unas fuerzas revueltas y amontonadas

(Continuará)

**El Oficial que recibiera orden de conservar una posición a toda costa, lo hará.**

(Ordenanzas)



**“Los mismos medios de fuego dirigidos por una inteligencia capaz producen un rendimiento múltiple del que lograra al seguirles una mano torpe.”**

## EL FUEGO

Es este uno de los medios de acción que cuenta la Infantería y su valor depende en gran medida del acierto en usarlo. Los mismos medios de fuego dirigidos por una inteligencia capaz producen un rendimiento múltiple muchas veces del que lograra al regirlos una mano torpe. Todos los esfuerzos que hagáis en conocer las posibilidades de fuego de las diferentes armas que usa la Infantería y cómo alcanzar un empleo acertado de las armas, serán siempre pocos; pues el aumentar el conocimiento en este asunto significa, de una parte, prevenir los daños que puede causar el del enemigo y economizarnos la sangre de nuestros camaradas. De otra, damos una capacidad de combate muy superior a las Unidades si éstas logran sobre las líneas contrarias llevar el máximo de potencia de las armas que manejan.

La Infantería cuenta con:

**El fusil de repetición**, arma individual, regular potencia de fuego, difícil de reponer en municiones cuando se agota la dotación que sobre sí lleva el individuo (150 cartuchos). Su empleo normal es a partir de la distancia de 400 metros del enemigo y únicamente cuando se interrumpan los fusiles ametralladores pueden emplearse desde los 700 metros. Usar el arma a distancias mayores no da rendimiento y en cambio agota la dotación que es muy difícil reponer más tarde, precisamente cuando se está a la distancia de sus mejores efectos, entre los 200 y los 400 metros. Todo Jefe de Unidad está obligado a convencer y exigir de sus hombres del acomodo a este uso.

El fuego se hace de dos formas: o bien el Jefe de la Escuadra o pelotón señala un punto al que todos deben apuntar y hacer fuego (cada uno a su voluntad, es decir, el disparo hecho por el individuo cuando él crea que está bien apuntado el fusil) en cuyo caso el fuego se llama *colectivo*, o se deja en libertad a los tiradores para elegir el blanco y disparar cuando lo estimen conveniente y se dice *individual*.

La primera clase de fuego se emplea para sustituir el fusil ametrallador cuando éste se interrumpe (dentro de la distancia de 400 a 700 metros del enemigo). Cuando aparezca un objetivo que el Jefe de la Unidad lo estime muy interesante, el emplazamiento de un arma automática, por ejemplo; y como medida de previsión y disciplina cuando los tiradores gasten alocadamente la munición. El Jefe señala siempre el número de disparos que debe hacerse por individuo.

La segunda tiene el significado de conceder al tirador, por estimarlo capaz, pleno albedrío como tal, y debe responder a esa confianza, usando juiciosamente las municiones. Ha de actuar con ellas como el cazador con la escopeta; no la dispara sino cuando cree que cobra pieza, y por analogía en-

tre ambos ese actuar individual se llama *tiro de caza*. Persuadir al soldado de la realidad de su función, persuadirlos vosotros y con un décimo en el gasto de municiones causaréis más bajas al enemigo que con el tirar a ciegas.

**El fusil ametrallador** tiene mucha mayor potencia de fuego que el anterior; es un arma colectiva (hay varios individuos al servicio de ella y trabaja en favor de la Unidad, no de quienes la manejan). Su empleo normal es a partir de los 700 metros y por excepción cuando aparezcan blancos extensos y visibles de personal hará fuego desde los 1.000 metros.

Las clases de fuego que puede hacer este arma son:

Ametrallador:	De ráfagas cortas, 4 a 7 disparos una.	Concentrado Repartido
	De ráfagas de cargador completo.	Concentrado Repartido
De tiro a tiro.		Concentrado Repartido

Se llama ametrallador cuando usando el automatismo se hacen varios disparos seguidos y tiro a tiro si la usamos como el fusil de repetición. Concentrado si el punto sobre el que se hace el fuego es el mismo durante varios disparos o ráfagas, según se emplee uno u otro de los anteriormente definidos y repartidos si cada ráfaga o disparo se dirige a distinto objetivo. De las clases de fuego descritas, la mejor y casi la única a emplear es el *ametrallador de ráfagas cortas* concentrado o repartido y rectificando la puntería después de cada ráfaga.

El de ráfagas de cargador completo no debe usarse sino cuando se corre verdadero peligro de un asalto del enemigo y que éste en lugar próximo ofrezca un blanco excelente.

El tiro a tiro no tiene razón de ser si existen en sus proximidades fusiles de repetición; el tiro a tiro es, en fin de cuentas, el *tiro de caza*.

La puntería con el fusil ametrallador se dirige siempre al pie y centro del blanco que se desee batir y empleando el alza correspondiente a la distancia apreciada y de no conocerla deberá usarse el alza 5 contra hombres sentados o de rodillas y alza de 4 si se perciben tendidos.

El fusil ametrallador es muy sensible a los errores que en su manejo se cometan y para mejorar su rendimiento, muy particularmente en la defensiva, procurar un buen asentamiento para el arma, conocer la distancia a los puntos importantes del terreno que sospechemos pueda usar el enemigo y cuantas precauciones se nos ocurran para inmovilizar el arma con objeto de que quede garantizada la puntería.

Los efectos del fuego mejora notablemente si se coge al enemigo de *flanco* o de *revés*.

La *ametralladora pesada* es el arma de gran potencia de fuego que posee la Infantería. Da un rendimiento insospechado si se usa inteligentemente. Es arma colectiva que trabaja al servicio

de la Compañía de Fusileros y, bien manejada, con frecuencia permite obtener resultados decisivos. Un buen equipo ametrallador puede cubrirse de gloria, orgulloso de obra en especial en la defensiva.

Tiene una gran velocidad de fuego y una gran precisión. Lanza si se le pide, el máximo rendimiento, de 350 a 400 disparos por minuto y con puntería fija este número de disparos queda dentro de una zona de un ancho de ocho metros y de 100 a 250 metros de largo. Si detenéis vuestra atención en estas dimensiones que acabamos de mencionar, os daréis cuenta enseguida de que un error de puntería menudo a la derecha o a la izquierda, lleva toda la agrupación de proyectiles fuera del blanco y los efectos resultarán poco menos que nulos. De la misma manera si apreciamos la distancia equivocándonos en los 100 a 150 metros más o menos, casi todos los proyectiles caerán antes o después del blanco y las bajas que causemos serán escasas; en cambio si hubo acierto en la medida de la distancia y la puntería fué exacta en el punto apuntado y sus proximidades de los 350 a 400 disparos, quedará próximamente la mitad y sus efectos serán realmente de gran daño. Para que las ametralladoras rindan verdadera eficacia se precisa *apreciar bien la distancia y efectuar una puntería exacta*.

Estas armas son el verdadero apoyo y auxilio de las Compañías de fusiles en el avance; bien manejadas pueden emplearse desde los 2.000 metros en puntería directa y ha de procurarse que sus fuegos sean de *enfilada* (de manera que lo largo del agrupamiento caiga sobre el blanco *por sorpresa* para que junto a los daños se obtenga un gran efecto moral y por *concentraciones de fuego*, en lugar de tirar cada ametralladora sobre un objetivo diferente que varias a la vez lo hagan sobre uno y batido éste pasen a otro). Las condiciones que dichas quedan exigen que las ametralladoras no actúen aisladas ni caprichosamente sino por agrupaciones (secciones) y con la dirección y mando del Oficial.

Las ametralladoras pueden efectuar diferentes clases de fuego según nos refiramos a la acción de cada máquina, las estudiemos en agrupaciones o pongamos la atención en la finalidad táctica que deseamos conseguir. El conocimiento y estudio de esta diversidad de fuego queda para los especialistas de este servicio.

El fuego de las ametralladoras, potente y notífero en grande grado, es quien auxilia el avance de los fusileros desde los 1.500 a 2.000 metros, hasta que puede usar de sus armas (700 metros del enemigo) y luego a su acción con las de éstas. *Es indispensable aprovechar el fuego de las propias ametralladoras.*

(Continuará)

**Lo fundamental en el combate es: El Corazón firme y la inteligencia clara.**



## NUESTRA LUCHA

Rayando en un centenar son los hombres que constituyen la Compañía de Transmisiones de la 54 División. Espíritu combativo y capacidad bélica, son testigos las gloriosas jornadas del mes de julio. El enemigo venía cara a nosotros, plebético de ardor combativo y apoyado por grandes masas de artillería y aviación. La 54 División, forjada con hombres de acero aguarda el momento oportuno. El tiempo, como reza el adagio, es oro, especialmente en estos momentos. El material es escaso; mejor dicho, insuficiente. Es preciso trazar el cuadro de comunicaciones y enlazar las diferentes Brigadas entre sí. El enemigo envía los primeros cañonazos, heraldos de su presencia. La batalla entra en fase de extraordinaria violencia, mas las transmisiones «pitan», las líneas son objeto de constantes averías, pero los esfuerzos se multiplican y las reparaciones son inmediatas. Una lluvia de metralla es testigo de las proezas de esos hombres que saben arriesgarlo todo, menos su Patria. De este modo, su ofensiva quedó truncada y sus planes desbaratados ante el empuje de nuestros bravos soldados. Desde entonces, llevamos muchos días de una calma relativa; más con todo, esta Compañía no se duerme sobre los laureles: trabajo, rectifica sus líneas, se capacita, pues para ello sus Mandos y Comisarios ponen todos los medios.

Sólo así existe una biblioteca donde en los pequeños ratos de ocio el espíritu se recrea y encuentra un grato placer. Además, se dan clases diariamente para todos aquellos que quieren ampliar el campo de sus conocimientos y, como colofón, se ha instalado lo mejor posible un Hogar del Soldado, donde se da reposo al cuerpo y luz al alma. Por esto, esta compañía de Transmisiones, en los momentos difíciles, cumple con su deber y obra con entera disciplina, porque así lo exige la causa y así lo pide la independencia de nuestra Patria ESPAÑA.

### Así mismo ocurrió...

Un gallego emigró a América. Se puso a trabajar allí como una liebre. Pero ocurrió al poco tiempo que, a pesar de lo lejos que está América, le llegaron rumores de que si su mujer y el abad de un convento del pueblo, etc., etc.

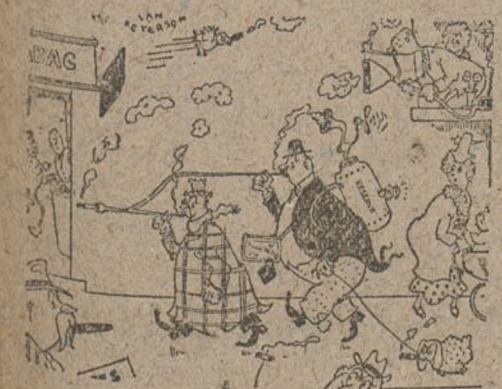
Entonces el gallego, para arreglarlo sin gastar mucho, puso un telegrama al fraile, que decía: «Señor abad, señor abad...» Y éste respondió, a vuelta de correo, con estas palabras: «Ya te entiendo, ya te entiendo...»

### Historias de locos

En una casa de orates, un loco de los más tranquilos pide al Director permiso para escribir una novela. Lo concede el Director; y el loco se encierra en su cuarto y se pone a trabajar enseguida.

### ANTE LA ESCASEZ DE TABACO

(Brindamos esta idea)



NOTA: En la cajita que pone «Allumettes», traducir «CERILLAS». Donde pone «reservé», escribir «DEPOSITO».

Durante tres días y tres noches, no sale, y rehúsa comer.



## ¡Catalans! ¡Catalunya!

\* Hem perdut Catalunya. Els invasors italians i alemans a força de material bèl·lic de tota classe—homes i armes—han conseguit apoderar-se d'un tros més de la República. La terra catalana, d'esperit tradicionalment lliure i progressiu, està sotmesa avui al poder dictatorial i totalitari del feixisme internacional que a més a més de robar-nos totes les nostres riqueses materials, amil·la tot! el valors espirituals, nobles i preuats del nostre poble; la cultura, el fibisme, l'idiome i la llibertat.

Es arran del fet militar que ha ocasionat aquest contratemps, que ressona en les nostres oïdes com a símbol i consigna al ensems, la veu greu i severa del nostre enyorat «avi»: «¡Catalans! ¡Catalunya!» Si, amies, es amb la mirada fita en Catalunya com els catalans que restem a la zona republicana devem fer-nos la promesa unànim de lluitar ara més que mai per tal d'aconseguir foragitar els invasors i retonar les llibertats al nostre poble. Fixem-nos en les nostres llars desfetes, en els nostres pobles destruïts, en els nostres familiars perseguits: escoltem la veu dels nostres germans que ploren sota la grata esclavitrant de l'invasió; recordem els milers i milers de patriotes que han caigut víctimes de la metralla estrangera i jurem-nos seguir sense defallences ni cobardies el deure que ens imposa el sentir-nos fills del poble català que jamai ha admès tirans ni opressors.

¡Catalans, ara més que mai Visca Catalunya lliure!

Un català transmisionista



¿Qué miras, pequeño?  
¿Nunca has visto un hombre como yo?  
—De balde, no señor.

Intranquilo el Director va a visitar al loco, el cual le recibe cortésmente, y le dice: «He aquí mi novela». En la primera página se lee: «Caía la noche. Montó el Conde a caballo y gritó: ¡Arre, caballito, arre! ¡Arre! ¡Arre! etc...» Todo lo que quedaba de página estaba cubierto de «jarre» y así se repetía es las 300 hojas siguientes.

Sorprendido el Director se volvió hacia el loco, el cual exclamó tristemente: «Es que no ha conseguido hacer arrancar al caballo».

### Historieta de cazadores

Vuelve Marius de Africa. Una tarde se pone a contar sus aventuras a los amigos:

—Un día vi a un león. Era más alto que ese mostrador. Me echo el

fusil a la cara, doy al gatillo... pero no sale el tiro.

Entonces, sin pensar en nada, tiro el fusil, salto sobre el león y le echo una llave para ahogarlo, cuando otro león que viene! Al verle, con la mano izquierda sujeto al primer león por la melena, cojo con la otra mano al segundo león y empiezo a golpearlos la cabeza uno contra otro...

Un amigo, sentado a su lado, le advierte:

—Oye, ten en cuenta que tu eres manco.

—Ya lo sé—responde el cazador—, pero ya he dicho antes que en esos momentos no se piensa en nada.

### Colección de frases avinagradas

El diluvio universal no tuvo éxito: quedó un hombre y su mujer.

¿Sabéis que son los hombres serios? Pues unos señores que hacen toda clase de tonterías sin reír.

Lo único que nos distingue de los animales es el aburrimiento.

Los indiferentes se acostumbran de tal modo a ser de la opinión de unos u otros, que acaban por no tener frío ni calor sin consultar el termómetro.

La rapidez de los medios de comunicación ha desarrollado formidablemente la falta de puntualidad.

A pesar de los médicos, el hombre vive hasta que se muere.

### Chiste viejo

Una vez visitó una cárcel un alto personaje. Iba con el deseo de poner en libertad al que encontrara

## DIVAGACIONES...

Fria noche de invierno. Las horas pasan lentas. En esta noche triste se hace guardia como de costumbre. La tranquilidad del frente se manifiesta en el poco servicio de la Central, no obstante, de las muy lejanas trincheras se deja oír de vez en cuando el estampido de un mortero o el tableteo de las armas automáticas.

En la mortecina luz de un candel de gasolina, el telefonista fija atento sus ojos sobre el cuadro de indicadores, presto a atender cualquier llamada. Y en estas horas deja vagar su mente allá a lo lejos, hacia donde le impulsan tantos recuerdos preteritos. Evoca el recuerdo de su tierra, de su ciudad. Allí nació, se educó, inició su juventud. Hoy gime todo ello bajo el yugo opresor de las invasiones. Aquella tierra tan amada de la libertad, tan vibrante siempre de patriotismo, está sometida a la tiranía de poderes extraños y totalitarios que la esclavizan, ahogándola en sangre y terrorismo, que destruye todo progreso y civilización.

Ve ante sí el fantasma trágico del fascismo que quiere destruir todos los valores morales y materiales de Iberia. Y el soldado de transmisiones, pensando en todo esto, se hace el propósito, una vez más, de seguir luchando para librar a la Patria de la invasión.

Siguen las noches de frío: siguen pasando las horas monótonas. Y el telefonista sigue haciendo su guardia en la Central, presto a atender su primera llamada...

SERÓ SERÉS

### La última batalla la ganaremos nosotros

(Viene de la página 1.)

poder guarecerse mientras dure la «tormenta» y en conservar la serenidad para manejar las ametralladoras en el instante oportuno. Se neutralizan también aumentando nuestra disciplina y el cumplimiento del deber; nuestra cohesión y nuestra fé la victoria, y procurando, llegada la lucha, conservar los nervios más firmes mayor tiempo que el enemigo.

Nuestra División invicta, con probada valentía y encendida confianza en el triunfo, tiene que vivir al ritmo del que se dispone a librar la batalla de la victoria, sin preocuparse excesivamente de las armas; porque más que de éstas, del temple de los corazones ha de ser el triunfo.

F. FERVENZA  
El jefe de la División.



¿Quieren verle?  
No, gracias. Ya volveremos otro día.

menos culpable. Al verle todos los presos comenzaron a exponerle la injusticia de que eran víctimas, porque, según sus explicaciones, eran todos inocentes.

Sólo uno no decía nada, y entonces le preguntó el personaje:

—Y tú ¿por qué estás aquí?

—Mire—respondió el otro—me encuentro en justo castigo por un robo cometido.

—¿Cómo?—gritó el personaje—.

¿Un ladrón entre tantas buenas personas? ¡Echadlo a la calle enseguida, antes de que estropee a los demás!







Franco ha publicado una «Ley de Responsabilidades» que consta de 81 artículos, en la que se establecen quienes estarán incurso en el castigo, a saber: los dirigentes de organizaciones del Frente Popular, los afiliados a ellas, los que intervinieron en las elecciones de Febrero de 1936, los funcionarios que han seguido prestando servicio, etcétera, etc.

### EL COCO QUE VIENE EL COCCI

«X-4», nuestra gentil y activa en la «corte» de Franco, nos ha remitido, utilizando el original procedimiento de la paloma mensajera, el extracto que a continuación reproducimos de una sesión del Gran Consejo de Burgos. Facilitó la información un ujier amigo, que escuchó detrás de una mampara, fué así:

**Presidente.**—Ya han oído los señores consejeros el anteproyecto de «Responsabilidades Políticas» emitido por la comisión... Pueden presentar enmiendas, concisas y breves.

**Consejero C.**—Comprendo el alto interés humano de meter mano a quien «de cerca o de lejos», «directa o indirectamente» haya servido a la República... Pero los otros... puede haber fieles a nosotros... El que más y el que menos tiene allí familia...

**Consejero A.**—¡Hay que ser inexorable!

**Consejero D.**—Si hacemos excepciones, desvirtuamos la justicia.

**Consejero C.**—Sí, pero... ¡con los familiares!

**Consejero A.**—¡Ni media palabra! En la Historia hay ejemplos. ahí está Felipe II...

**Pérez Madrigal II.**—¡Viva mi niño! ¡Olé la Kultur! (risas).

**Consejero C.**—Si Felipe II, está muy bien, pero ahora en el siglo XX... Además, por lo que veo, usted no debe tener familia en la otra zona.

**Consejero A.**—Pues se engaña. Tengo allí a mi hermano y a mi suegra.

**Pérez Madrigal II.**—¡Claro! si le quitan de enmedio la suegra le hacen un favor; y si es el hermano... ¡como así lo hereda!

(Fuerte escándalo. El consejero A. quiere mordegle la nuez a Pérez Madrigal, pero le sujetan. El Presidente rompe seis campanillas para poner orden).

**Consejero K.**—(Con fuerte acento teutón): ¡Fuera debilidades! En tres años de vida con los rrrrojos, están infiltrados de virus comunista todos. ¡Hay que acabar con todos!

**Pérez Madrigal II.**—¡Caballo! ¡Más caballos!

**Consejero A.**—¡Bien! ¡El fascismo se impone con la estaca!

**Consejero C.**—Pero si se elimina a los trabajadores ¿quién trabajará nuestras tierras y fábricas? No se pretenderá que nosotros, ¡nosotros! trabajemos...

**Consejero K y consejero M.**—(Este italiano) hablando al mismo

tiempo muy contestos: No hay problema. Alemania mandará sus máquinas y Alemania e Italia mandarán cuantos hombres hagan falta. No piensen que vengan en plan de colonizadores ni mucho menos; su ayuda será desinteresada.

**Consejero C.**—¿Pero y las mujeres...?

**La Comisión.**—No hay problema. Se casarán con los selectos huéspedes que sigan viniendo. Hay que formar una raza ariá perfecta.

**Pérez Madrigal II.**—¡Olé! Pero al «Otto» que toque mi chalequera de Embajadores ¡me lo cargo!

Continuó la sesión, pero el ujier no oyó más, porque se desmayó de oír tales barbaridades.

### Modelo de parte de guerra faccioso.

(Cuartel General del Generalísimo)

Las tropas nazi-onaes avanzan en el día de hoy...

—¿Cuántos kilómetros ponemos, mi general?

—60.

—Mire usted mi general que sólo han sido 6.

—No importa, tú ponlo.

Hemos capturado...

—¿Cuántos prisioneros, mi general?

—6.000.

Mire usted mi general que sólo han sido 60 y todos españoles.

—No importa, tú pon 6.000 entre rusos y franceses.

—¿Cuántos cañones?

—10.

—Mire...

—Nada, lo que yo mando.

—¿Y ametralladoras?

—136.

—¿Pero mi general...!

—Que no me gusta repetir las órdenes.

—Y... ¿cuántos aviones les hemos derribado?

—20.

—Pero por Dios mi general, si hoy no ha actuado la aviación.

—Es lo mismo.

En el frente de Extremadura los «rojos» han...

—Nada, nada; eso ya lo ponen ellos.

TOMAS GUTIERREZ

Del buen camarada caído recientemente el Capitán evadido,

Relata un compañero nuestro, de la División.

### Yo estuve en el infierno fascista...

Hermanos españoles: Después de cinco meses y medio de prisión con la canalla fascista, pude evadirme de las garras de la rapiña extranjera.

Los primeros meses nos hacían la guardia los favoritos del traidor Franco, que eran los moros; y posteriormente nos cogieron los alemanes; nos llevaban al trabajo descalzos y en cueros; nos daban un chusco para cuatro cada veinticuatro horas y si hablábamos unos con otros de que nos tenían desmayados, nos contestaban con un látigo de goma que gastan los viles extranjeros.

A los cuatro meses nos dieron una misera manta, así es que me da miedo recordar las calamidades que pasamos miles de españoles que habíamos caído en poder del primer Tabor de Regulares que desembarcó en Algeciras.

¡Hermanos españoles! No sigo contando más cosas de mi prisión porque este periódico resultaría pequeño. Así es que quiero tocar a varias calamidades que están pasando nuestros padres, hermanos, hijos y compañeras, pues, esto queridos hermanos, da horror contarlos porque cuando yo venía de casa de un Co-

ronel que era primo hermano de Alfonso, cuyo golfo era Coronel Borbón y pasaba por las puertas de los comedores: Allí se veían las calamidades más horribles, se veía a nuestras familias tiradas en las puertas, esperando que las monjas les dieran unas patatas cocidas con agua. En la misma puerta se veía a nuestras compañeras hablando con los alemanes porque les tenían que hacer cara y esa canalla extranjera les ofrecían a nuestras hermanas y mujeres que se rindieran a ellos por cinco pesetas que así no tenían que ir a los comedores.

En fin, camaradas, no puedo detallar más porque cuando recuerdo esto se me parte el corazón de pensar lo que están haciendo esos miserables con nuestra familia y nuestro hogar.

Después de verme libre de la cárcel, me hice un «fascista grande» hasta coger el puesto de Sargento en la escolta del Borbón; fui un enchufista, lo sé, pero todo mi papel lo hice para poder meterme en Gibraltar con mi mujer. Enseguida me presenté al Cónsul para ponerme a disposición de nuestro querido Gobierno para luchar con mis hermanos en las trincheras del pueblo. Hoy estoy con una bonita máquina enfrente de la invasión mercenaria y mientras pueda darle gusto al dedo no pasará esa canalla traidora y extranjera.

¡Viva España!

ANTONIO PEREZ FIGUEROA

Sargento de ametralladoras



### Notas taurinas

Por la zona facciosa—y con bastante más facilidad que la plata—circula esta copla:

«Ya no quiero más permisos, no quiero más desengaños; no quiero ver a mi esposa en brazos de un italiano».

Al escucharla, todos sonríen cuando lo que debieran hacer es dar mugidos.

Me explico, ahora, por qué los Requetés y Brigadas Navarras llevan boina. Como el gorro entra apretado, ¡no les cabe! Si se lo echan para atrás, por sus frentes asomarán unas prominencias córneas, muy parecidas a las antenas de los Observatorios.

Para evitarlo, ¡se las tapan con la chapela!

### El «Führer», enführe... cido

Adolfo, el «bello Adolfo» está que trina. Y no es que sus «negocios» le vayan mal, no. La voluntaria anexión de Austria y el pastel checoslovaco le dejaron casi satischo.

Pero no ha podido conseguir un capricho obsesional. ¡No pudo decapitar al Papal!

Mientras la aviación italiana asesina a los niños y a las mujeres de nuestras ciudades de retaguardia, Radio Roma,

después de la ocupación de Barcelona, decía: «Nosotros queremos que los niños de Barcelona, de Cataluña y toda España vuelvan rápidamente a florecer como plantas a las cuales faltaba el aire, y lo hagan con el bracito en alto, saludando a la Nueva España».

Efectivamente, a los nenes que quedaban en Barcelona les faltaba aire, porque el que tenía el atrevimiento de salir del refugio a tomarlo, era convertido en trocitos—sin duda «por distracción»—por los aviones de Mussolini.

Y para recibir a los invasores está muy bien el bracito en alto. ¡Con el puño cerrado!

Radio Zaragoza, en la emisión de 1.º de Febrero, dice: «Con la caída de Barcelona está llegando la hora crítica de las reivindicaciones italianas».

La cual hora crítica se va a hacer mucho más crítica con el puñetazo que va a sacudir Valencia.

Telegrama transmitido a Franco por el Cardenal Segura: «Ruego a V. E. transmita felicitación al Gobierno nacional por liberación Barcelona, lo grada especialmente por protección divina y esfuerzo nuestro heroico Ejército. Cardenal Segura». Reproducido en toda la prensa facciosa.

¿Estás seguro, Segura, de que fué la protección divina? Mira que me parece que te cueles—y no es la primera vez.—¿Desde cuándo la protección divina se llama Mussolini o Hitler?

Todo el mundo pudo escuchar el día 27 de enero, en Barcelona, estas palabras transmitidas por la radio Asociación Barcelona al servicio del invasor: «Atención, Italia, atención, Italia. Las tropas de Italia han entrado hace dos horas en la ciudad de Barcelona».

Eso es sin duda otra prueba de que la protección divina ampara a Franco. ¡Pues tenía razón el Cardenal Segura! Y yo que creía que el elemento esa era más bruto que un cerrojo... ¡Y lo peor que sigo creyéndolo!



—Este Mussolini me interesa mucho con sus discursos y sus reivindicaciones...

—¿Es usted fascista?

—¡Cal Soy médico de locos.

Tip. «López». Militariza da—Vicente Llo-